

Representación social del científico y por extensión del universitario en la comunidad. Su relación con la Historia de la Ciencia

Prof. Dr. Abel Luis Agüero

Me propongo analizar el peso que los científicos o incluso los profesionales egresados de carreras universitarias tienen en la comunidad como referentes sociales. Dejaremos de lado aquellos individuos que actúan en forma personal o en grupo como actores sociales, entendiendo por ellos a las personas que pretenden lograr un cambio o modificación de situaciones de manera intencional y con una posible mejora para las condiciones de la comunidad en la cual influyen.

Me baso en la petición de principios de que el saber otorga una cierta distinción social a aquellos individuos que lo poseen, y que en el caso de los profesionales y científicos el simple hecho de que sus vecinos y conocidos reconozcan en ellos a una persona de estudio les confiere una relevancia que los transforma, en cierto modo, en referentes de la comunidad.

Aceptada esta hipótesis queda por ver entonces cuán preparados están los científicos y profesionales para desempeñar el rol que la sociedad les ha endilgado. Es evidente que al tener que opinar sobre numerosos temas que no son de su estricta especialidad va a ser necesario que los científicos posean otra serie de conocimientos. De allí que deba ampliar su visión con otros enfoques, particularmente los humanísticos.

Aceptado entonces el principio de que el conocimiento de las humanidades es necesario a todo científico, entre otras cosas para su desempeño como referente social, cabe entonces hacer una segunda pregunta: ¿cuál será la forma de lograr este propósito?

Pero el problema por lo menos en nuestro medio argentino va más allá de los estudios universitarios. Es público y notorio que existen numerosos inconvenientes y variadas crisis en la educación pre universitaria. En mi opinión la formación del espíritu científico, entonces, no sólo depende de la enseñanza terciaria, sino que debería comenzar en gran medida en la enseñanza primaria y reforzarse enormemente en una enseñanza secundaria que es donde suelen despertarse las vocaciones.

Para terminar cabe hacer notar que existe y debe existir una diferencia notable en el aprendizaje de la historia de la ciencia según la finalidad que se pretenda.